

1850

-

8

122068028

PARA

SIEN  
ZUE

los

En



Imp

R. 28286

# DIOS Y GRANADA.

IDEA

CON QUE LA COMISION

DEL ESCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD

HIZO ADORNAR LA PLAZA DE BIB-RAMBLA

PARA LA SOLEMNE FESTIVIDAD DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI

EN EL AÑO DE 1850;

SIENDO PRESIDENTE DE AQUELLA EL SEÑOR DON MIGUEL GARCÍA VALENZUELA, PRIMER TENIENTE DE ALCALDE, É INDIVIDUOS LOS SEÑORES DON JOSÉ MARÍA ECHAYARRI, DON BLAS LOPEZ SALVATIERRA, Y DON MANUEL PALACIOS.

POR

los Sres. D. Nicolas de Paso y Delgado, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y D. José Salvador de Salvador.

Encargado de la parte artistica, D. Ramon Suarez.



GRANADA:

Imprenta de D. Miguel de Benavides, calle del Milagro.  
1850.

1644



# DIOS Y GRANADA.

LIBRO

CON QUE LA COMISION

DEL ESCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD

HA DADO A LUZ EN LA PLAZA DE NUESTRO SEÑOR

PARA LA SOLEMNE VESTIDURA DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI

EN EL AÑO DE 1850.

SEÑOR PRESIDENTE DE AQUÍ EN EL SEÑOR DON MARIANO GARCIA ALER  
SEÑOR PRIMER TENIENTE DE ALCALDE D. JOSE MARIN GARCIA ALER  
SEÑOR SEGUNDO TENIENTE DE ALCALDE D. JOSE MARIN GARCIA ALER  
SEÑOR ALCALDE DON JOSE MARIN GARCIA ALER  
Y DON MARIANO GARCIA ALER.

POR

los Señores D. Nicolas de Pardo y Delgado, D. Juan de Dios de la  
Haza y Delgado, y D. José Salvador de Salazar.

Encargado de la parte artistica, Sr. Ramon Sarras.



GRANADA:

Imprenta de D. Miguel de Benavides, calle del Mistero.

1850.



**AL SEÑOR DON MIGUEL GARCÍA VALENZUELA.**

Secretario honorario de S. M. la Reina (que Dios guarde), Abogado del Ilustre Colegio de Granada, Individuo de su Junta de gobierno, tres veces Decano del mismo, y primer Teniente de Alcalde de esta Capital:

*En prueba de respeto y consideracion, y en justa correspondencia por la distincion y aprecio con que sabe tratar á los amantes de la literatura, de que ha dado muestras inequívocas al encomendarnos en este año los trabajos poéticos de la Maza del Corpus, como digno Presidente de la Comision al efecto nombrada por el Escelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad.*

*Los Autores.*



AL SEÑOR DON MIGUEL GARCIA VALENZUELA.

Secretario honorario de S. M. la Reina (sup.  
Dios guardes). Obispo del Obispo de  
Granada. Indiviso de su Junta de gobierno.  
1823. Año de la guerra de independencia.

---

Qui manducat meam carnem, et bibit meum  
sanguinem, in me manet, et ego in illo.

JOAN., CAP. VI, v. 57.

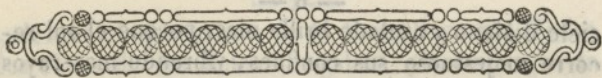
El que come mi carne y bebe mi sangre, en  
mi mora y yo en él.

---

En prueba de respeto y consideracion, y en justa correspondencia por la distincion y aprecio con que sabe tratar a los amantes de la literatura que ha dado muchas adquisiciones de encendidos en este año los mejores frutos de la Plaza del Corpus, como digno Presidente de la Comision de esta Comandancia por el Excmo. Sr. no de puntamento de esta Ciudad.

Los señores.

ca  
de  
sa  
la  
la  
cr  
na  
bl  
re  
su



## **FESTIVIDAD**

DEL

## **SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI,**

**Y DESCRIPCION**

DEL

## **ADORNO DE LA PLAZA.**

**D**ébiles son nuestras fuerzas y nuestro aliento escaso, si grande nuestra fe, para que aspiremos á descorrer los dobles velos del misterio inefable y santo que hoy celebra la Iglesia católica, con toda la pompa sublime y severa que él exige, y con toda la alegría que el corazon cristiano, santuario de la creencia y la piedad, solo puede abrigar. Toda la naturaleza parece hoy engalanada de nuevo con dobles y mas ricos encantos; toda la naturaleza parece revestida con las maravillas del divino aliento: el suelo brota flores, las auras conducen aromas, y el



cielo diáfano y azulado brilla mas, porque el sol recorre majestuoso sus confines, vibrando mas rayos de clarísima lumbre.

La infinita bondad del Omnipotente Hacedor de los mundos no se contenta con humanarse y padecer y morir por la salvacion del hombre, quiere mas; quiere que no se pierda su sacrificio, quiere vivir en el hombre como la luz en la llama, como en la llama el calor. ¡Bondad inmensa! ¡misericordia infinita, grande como aquel de quien procede! ¡El Dios que en Sinai mostró su grandeza y su gloria, y en la cumbre del Gólgota su amor á la criatura y su mansedumbre soberana; el que tiene por alfombra de sus plantas los mil escuadrones de estrellas y luceros que tachonan las nieblas celestes con que vela su gloria esplendente é indefinible; el que da con su aliento perfumes á las flores, frescura al ambiente, ruido á los bosques, á las aves místico lenguaje, olas al mar, y derrama corales en su fondo y perlas en su orilla, y sujeta la tempestad y ata los vientos ó los desencadena segun le place, porque ni hay talisman para su albedrío, ni poder superior, ni voz que la suya no escuche y obedezca; el Dios tres veces santo, inenarrable y poderoso, se convierte en pan de vida y se da por alimento á los hombres ingratos y descreídos!! ¡Arcano incomprensible! ¡cuánta ternura! ¡cuánto amor! ¡cuánta misericordia!! ¡Nuestro corazon se dilata de placer y se deshace en lágrimas de gratitud! ¡Tanta alegría nos enerva, tanta felicidad nos abruma!

En los primitivos tiempos del Cristianismo, y aun despues hasta el cuarto estado de la Iglesia llamado *restaurado ó floreciente*, no se designó un dia para

celebrar el aniversario de la Cena Sagrada. Todas las almas de los fieles abrigaban, sin embargo, la idea del beneficio, pero no solemnizaban su regocijo públicamente, hasta que el año de 1247 se principió á celebrar en Lieja, siendo gobernador de aquella iglesia *Jacobo Pantaleon de Court Palais*, luego patriarca de Jerusalem, y por último, pontífice llamado *Urbano IV*. El mismo en 1264 instituyó en Roma la festividad del Santísimo Sacramento, teniendo efecto la primera vez el 19 de Julio de aquel año, que fué el último de su pontificado, pues murió el 12 de Octubre segun unos, y el 3 del mismo mes segun otros. Todos los monarcas católicos adoptaron con entusiasmo tan solemne y religiosa institucion; mas hallándose á la sazón agitada la Italia por las facciones de los Güelfos y Gibelinos, no tuvo por entonces entero cumplimiento lo ordenado por *Urbano IV*, hasta que el año de 1311 *Clemente V*, en el concilio de Viena, confirmó la celebracion de esta fiesta y mandó observarla en toda la Iglesia católica. Al poco tiempo (año de 1316) el papa *Juan XXII*, animado de un celo ardiente y de un entusiasmo sagrado y fervoroso, estableció la octava y las públicas y suntuosas procesiones que tanta fama llegaron á alcanzar, ya por su magnificencia y solemnidad, ya por las serenatas, arcos de triunfo, músicas y jardines, altares y tapices con que las celebraban á porfía Angers, Venecia, Milan, Lieja, París, Madrid, Toledo, Valencia y Sevilla.

Granada tambien, desde principios del siglo XVI en que los Reyes Católicos, menos ocupados de los asuntos de la guerra, pudieron establecer en ella la celebracion de la augusta fiesta de la Eucaristía,



designando cuantiosos impuestos para sus gastos; Granada, que á ninguna ciudad ha cedido en amor á su Dios, en respeto á su religion, en fe á sus misterios, ni en delirio y entusiasmo por todo lo que en gloria de tan santos objetos redundá, siempre se esforzó para disputar la palma en la religiosa competencia á las primeras capitales de la Europa católica, saliendo airosa de la sagrada liza por la brillantez de sus festejos, el lujo de sus altares, la concurrencia de sus veladas y el sublime, majestuoso y severo aparato de sus procesiones, que despues fueron desgraciadamente decayendo, al paso que se levantaban los colosos de la falsa ilustracion y los reformistas imbéciles y salvados.

Hoy que la verdadera fe y la piedad ilustrada renacen en el corazon de los hombres honrados; hoy que los hombres, religiosos sin fanatismo y creyentes sin supersticion, caminan á la recta virtud impelidos por la irresistible fuerza de la conviccion, volvemos á gozar de las alegrías de los primitivos tiempos; y Granada, este florido y encantado verjel, con sus murallas de plata y su techumbre de soles, con su purísimo ambiente y su eterna primavera; Granada, joya inapreciable, reina de las hurtes prometidas, sultana del andaluz harem y perla de las perlas españolas; la primera entre las escogidas y la deseada entre las mejores; se prosterna humilde entonando cánticos de alabanza al Ser Supremo, de quien ha recibido sus fértiles llanuras, sus cordilleras de oro, su mágica pompa y su severa grandeza.

Pero no le bastan las preces del espíritu y embelece sus formas, si pueden ser mas bellas, presentando un cuadro mas animado, mas pintoresco, mas

rico.  
con lu  
cian a  
mo cu  
bañó  
muy r  
Un  
los cu  
otras  
tros,  
hasta  
y lám  
la cre  
Ferna  
Gonza  
Ponce  
sobre  
Grec  
quitr  
za los  
maciz  
famas  
no de  
Sic  
impro  
asunt  
dros  
de B  
lemn  
por t  
nos á  
no es  
nuest



rico. Sus principales calles, entoldadas y prendidas con lujosas colgaduras y multitud de flores, conducian á la plaza de Bib-rambla, estenso paralelogramo cuya arena en los tiempos del imperio Muzlim se bañó tantas veces con la roja sangre de los toros y la muy noble y ardiente de los Almoravides justadores.

Un grandioso pórtico compuesto se levantaba en los cuatro lados de la plaza anchurosa, formando otras tantas galerías con magníficos arcos en sus centros, que aunque mas rebajados, se prolongaban hasta cerrar los ángulos opuestos. Pabellones de gasa y lámparas de cristal de distintos colores pendian de la crestería de aquellos, viéndose los retratos de Fernando V é Isabel I, y los de Pulgar, Garcilaso, Gonzalo de Córdoba, conde de Tendilla, Aguilar, y Ponce de Leon, en grandes medallones colocados sobre las pilastras de los cuatro arcos de entrada. Grecas de flores del mejor gusto corrian todo el arquitrabe y friso del pórtico, y completaban su belleza los graciosos jarrones que descansaban sobre los macizos de las pilastras de los arcos menores, y las famas que en las de los mayores coronaban el adorno de la cornisa.

Siempre hemos considerado de muy mal efecto, impropios y algunas veces hasta escandalosos los asuntos profanos que se han espuesto en los cuadros de la vuelta exterior ó frentes de la decoracion de Bib-rambla, porque todo lo que es severo y solemne debe representarse del mismo modo; y así, por mas que conociésemos las aficiones de algunos á las pinturas epigramáticas y picantes, como no escribíamos para ellos, sino para coadyuvar por nuestra parte á la celebracion del aniversario de la

Cena Santa, uniéndonos con el pueblo en sus regocijos, pero alegrándonos á nuestro modo; no tuvimos inconveniente en adoptar un asunto histórico, gloria de nuestra nacion, y muy especialmente de la bellissima ciudad que nos vió nacer, y en cuyo seno vivimos tranquilos y envidiados. La conquista de Granada, que tantos bienes produjo á la causa de la verdad, del Cristianismo y del Evangelio, la conquista de Granada, repetimos, que colocó á la soberana Cruz de nuestro Redentor sobre los dispersos restos del Islam, nos pareció desde luego un hecho grandioso y análogo al sitio, á la ocasion y al objeto á que estan dedicadas todas estas manifestaciones de júbilo cristiano y de inefable alegría; y por consiguiente, le adoptamos deseosos del acierto, aunque desconfiados de poderle desempeñar con la estension y dignidad que exige. Cincuenta y seis paisajes habia repartidos en toda la vuelta exterior, que representaban las batallas, talas, encuentros y asaltos mas célebres de la conquista, la sumision de los fuertes, villas y ciudades principales de esta parte de Andalucía, y por último, los mas notables acontecimientos de aquella desde el rompimiento de la tregua y sorpresa de Zahara por Muley Abul-Hacen hasta la rendicion y entrega de la hermosa Granada á los Reyes Católicos, entrada triunfal de estos con su valiente ejército para tomar posesion del trono de la Alhambra, y salida de Boabdil *el desventurado* con su madre la sultana Aija y los pocos leales que les siguieron, prefiriendo el destierro á la esclavitud. En la parte superior de las pilas-tras se veian las octavas puramente narrativas del canto histórico que insertamos al final de este libro,

escritas  
flores q  
airosas  
de Lec  
aquellos  
moldur  
Tod  
á dama  
esceler  
las fig  
bolas  
siete a  
Jesuc  
Estos o  
tistas g  
mos, y  
y con r  
pectivo  
la idea  
rán po  
oda Al  
de las  
Zacatin  
raban  
en der  
habia t  
litares  
ciendo  
multitu  
arañas  
y multi  
oro en  
Amb



escritas en tarjetones sostenidos por guirnaldas de flores que de las enjutas de los arcos salían, cayendo airoosamente en sus impostas. Las armas de Castilla y de Leon y las cifras de F. I. cerraban la clave de aquellos, y millares de luces de colores corrían las molduras del cornisamento.

Toda la vuelta interior, cubierta de lienzos que á damasco se asemejaban, contenía treinta y cuatro escelentes cuadros de asuntos sagrados, esponiendo las figuras de las Escrituras santas, algunas parábolas del Evangelio, las Virtudes cardinales, y siete alegorías de los Sacramentos instituidos por Jesucristo en los dias de su peregrinacion bendita. Estos cuadros, obra de los aventajados jóvenes artistas granadinos los señores Medialdea, Aguilar, Ramos, y Mendez, estaban pintados con facilidad suma y con notable gusto de colorido, y á sus lados respectivos igual número de octavas reales esplicaban la idea trazada en el lienzo, según despues aparecerán por el orden que guardaban en la galería. La oda *Al Sacramento*, colocada enfrente de la Puerta de las Orejas, y la poesía espuesta en el ángulo del Zacatin, titulada *El Pueblo á su Dios*, abrían y cerraban el pensamiento del poema biblico presentado en derredor del atrio. En los costados principales habia tres anchos palcos ocupados por músicas militares que animaban al numeroso concurso, haciendo mas sonoro el regularizado murmullo de la multitud; y pendientes de los altos toldos lucían las arañas de bruñido cristal veneciano como brillantes y multiplicados prismas, con bordaduras y filetes de oro en los remates.

Ambiente de perfumes, ecos de armonía, ráfagas



de luz, alfombra de flores, caprichosos jardines, arcos de ciprés y abundantes surtidores con juegos hidráulicos en sus recuadros, rodeaban el suntuoso tabernáculo gótico, donde sobre un trono de flores cercado de candelabros, y entre pabellones de seda y gasa, se ostentaba la custodia sagrada, símbolo del amor del Hacedor Supremo á sus criaturas débiles é ingratas. Cuatro jarrones colosales manteniendo hermosos ramos de azucenas, lirios, rosas encarnadas y amarillas gallombas, descansaban en los ángulos del gran pedestal, adornando las escalinatas que desde este hasta el florido trono se estendian, y enriqueciendo el variado conjunto de la obra que terminaba con cinco pirámides esbeltas con luces como estrellas agrupadas en todas las aristas.

El Esmo. Ayuntamiento de nuestra empobrecida Granada debe estar satisfecho del éxito que han logrado sus constantes afanes, y no debía esperar menos cuando tan buenos deseos y causa tan augusta y poderosa le ayudaban. Y el Sr. Suarez, director de la obra y pintor encargado de ella, crea, que la parte sensata de la poblacion ha quedado contenta de su mérito. Pero terminemos nuestra delicada mision con el sentimiento de habernos detenido mas de lo que deseábamos.

Por todos los ámbitos de la engalanada plaza, bullicio y alegría: todas las calles que con ella comunican, iluminadas, concurridas, vistosas; especialmente la de Pescadería que estuvo con maravilloso lujo decorada, y cuyas dos aceras parecian dos altares interminables, llenos de escelentes pinturas y esculturas, y de lámparas y blandones que despedian resplandores clarísimos.

Final  
ra velo  
de la f  
quiso p  
las nub  
traspas  
con la  
blo rel  
revelar  
te, has  
majest  
cia, d  
Fel  
espera  
sus he  
pudim  
de cor  
espírit  
nuestr  
mero  
nos asi  
tra ler  
Gra

Finalmente, pasaron la tarde y noche de la víspera veloces como un instante, y amaneció el gran día de la fiesta solemne. Y no parece sino que el cielo quiso presenciara, pues se dejó ver claro, sereno, sin las nubes que hasta entonces habian velado su azul trasparente é indefinible. Celebróse, pues, aquella con la pompa y suntuosidad de costumbre; y el pueblo religioso y entusiasmado corria por todas partes revelando el placer sus ojos y el respeto su semblante, hasta encontrar al Unigénito del Padre, lleno de majestad y de grandeza y convertido en pan de gracia, de redencion, de salud y de vida.

Feliz mil veces el hombre que ama á Dios, que espera de su clemencia todos los bienes, y parte con sus hermanos los beneficios que recibe. Nosotros no pudimos menos que derramar lágrimas de gratitud y de consuelo, porque adoramos con fe ciega, con espíritu firme y con voluntad decidida al Dios de nuestros padres, cuyo sacrosanto nombre fué el primero que balbuceamos en la cuna y, si su bondad nos asiste, el último que al espirar pronunciará nuestra lengua.

Granada 31 de Mayo de 1850.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.





## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

### ODA

del Sr. D. Nicolas de Paso y Delgado.

Vetustatem novitas,  
Umbram fugat veritas,  
Noctem lux eliminat.

Alaben al Señor la tierra y cielo,  
el tembloroso mar en sus abismos,  
y el aire suelto en la region vacía;  
saluden su poder en este día,  
las gentes desde el trópico abrasado  
hasta el polo que cubre blanco hielo  
en sus canas montañas apilado.

¿Y cuándo mas debida  
fué la espresion de gratitud ardiente?  
; Oh gran Dios! En el cáliz de la vida  
nos das eterno bien, y omnipotente  
y escelso sin igual, sirves al hombre  
de mística comida,  
de celestial benéfico alimento,  
de salud, en el santo Sacramento.

Se olvidó la criatura  
de su Creador, y renegando torpe  
de su primer inmenso beneficio,  
dejó reinar á la materia impura,

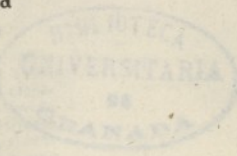


que abyecta y vil por el inmundo suelo,  
cayó en el sucio lodazal del vicio.

¿No contemplas, Señor, cómo tu hechura  
miserable gusano, en su impotencia,  
pretende analizar tu propia esencia,  
quiere subir á tu brillante altura  
y osa, en las alas de mentida ciencia,  
medir su inteligencia  
por la tuya, gran Dios, que das segura  
la rápida ojeada,  
y lo ves todo; lo que fué, y ahora  
está siendo y será cuando tú quieras;  
el pasado, el presente y el futuro,  
pues no hay para tu vista escrutadora  
tiempo ni espacio, límite ni muro?

Débil razon, humíllate; no hay vuelo  
para ascender á la brillante esfera  
del increado Ser, adonde vana  
te intentas elevar; calla sumisa  
y adora reverente: la fe pura  
es tu antorcha de luz; guía segura  
para llegar á la mansion bendita  
de la gracia infinita;  
y es la que puede conducir al hombre  
á la eterna ventura,  
si dócil y creyente  
calla sumiso, adora reverente.

¡Oh cuán dichoso el que contrito llega  
á gustar del convite sacrosanto  
con que le brindas, bueno y generoso,  
Señor omnipotente;  
y tu cuerpo glorioso  
recibe con fe ardiente



por celestial sustento  
en el pan de salud apetecida,  
en el santo indecible Sacramento,  
que á el ánima afligida  
presta valor y da contentamiento  
y gozo indefinible y grata vida!

Alábente, Señor, el cielo y tierra;  
proclámente esperanza y alegría  
del hombre arrepentido,  
por tu amor, del pecado redimido.  
Salúdente, Señor, en este día,  
Dios creador de la luz, Dios de bondades,  
encarnado en el seno de María  
por expiar del mundo las maldades.

Tú que dijiste: «sea,»  
y el orbe fué, y el sol mostró su lumbré  
y el azulado cielo  
desplegó su magnífica techumbre;  
y el mar tembló, y el escarpado monte  
irguió su altiva cumbre;  
y el aire vago recorrió los valles,  
visitó las praderas  
y anunció las floridas primaveras,  
y besó en el pensil la fresca rosa  
y abatió el vuelo de águila orgullosa  
y movió de la mar el hondo seno  
de peces y coral y perlas lleno.

Tú, Señor, recatado  
del mundanal abismo  
y de nubes de plata rodeado:  
tú presente, Señor, en todas partes  
en tu trono de soles asentado;  
foco de luz, torrente impetuoso



de inestinguible lumbre;  
Dios invisible y todo-poderoso,  
que patente y propicio donde quiera  
siempre acudes al ruego fervoroso  
con tu diestra benigna ó justiciera.  
Alábente, Señor, cuantas criaturas  
nacieron de tu mano;  
salúdate cual grande y soberano,  
salúdate cual sol, cual rey, cual padre;  
con humildad la frente resignada,  
la rodilla en el suelo prosternada  
y el corazon contrito;  
que tú eres Dios espléndido, infinito,  
y tus criaturas, tierra, polvo, nada.

Y entretanto, Señor, cual bondadoso  
al duro sacrificio te ofreciste  
en la cima del Gólgota asrentoso,  
y al hombre, con tu sangre, redimiste;  
y como bueno y santo le socorres  
con tu cuerpo brindándole amoroso;  
haz, Dios benigno, que Granada bella  
que tus leyes acata reverente,  
viva feliz; alúmbrela tu estrella,  
defiéndala tu brazo omnipotente.



## OCTAVAS DE LA VUELTA INTERIOR.

DE D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO (1).

### I.

#### LA FE.

Dame voces, Señor; tu inmenso fuego  
de sacrosanto amor, desde tu altura  
dentro del corazón inflama luego:  
y en himnos de suavísima dulzura  
repetiré con entusiasmo ciego,  
mi alma volando hacia tu esencia pura,  
el sublime misterio sacrosanto  
con ciega fe, si con mundano canto.

### II.

#### MUERTE DE ABEL.

Cain y Abel sus ofrendas presentaron;  
mas no fué igual con ellas su fortuna:  
Dios rechazó á Cain: de Abel llegaron

(1) Al recibir el autor de estas composiciones el honorífico encargo de escribir todas las octavas correspondientes á los cuadros que se colocan en la vuelta interior, tuvo el pensamiento de formar un poemita religioso, relativo al Sacramento. Sin embargo, como no pudo disponer de todos los cuadros necesarios, y casi todos se le daban ya pintados, ha tenido que escribir sin la debida unidad de pensamiento; si bien procurando que en algun modo resultase el conjunto con alguna uniformidad.



á su seno de amor una por una.  
Los golpes de Cain la sien troncharon  
de Abel, sin oponerle fuerza alguna:  
«muere, dijo Cain, no mas te vea;»  
y el Cielo repitió «maldito sea.»

**III.**

**DIOS ACEPTA EL SACRIFICIO DE NOÉ DESPUES  
DE LA SALIDA DEL ARCA.**

Yo te adoro, Señor; tú esterminaste  
la raza de los hombres descreida;  
mas tu amor infinito no agotaste  
hácia la hechura de tu ser querida.  
Al justo entre los malos conservaste  
y su ofrenda por tí fué recibida;  
y formaste con él santa alianza  
por el tris feliz de la esperanza.

**IV.**

**MELCHISEDEC OFRECE SACRIFICIOS Á DIOS  
POR LA VICTORIA DE ABRAHAM.**

Triunfante Abraham de las altivas greyes  
que insultaron de Dios al elegido,  
tornaba de humillar á cinco reyes  
por la ayuda de Dios enaltecido.  
Melchisedec, que con piadosas leyes  
gobernaba en Salem, agradecido  
por Lot á Abraham, al contemplar su gloria  
ofrendas hizo á Dios por su victoria.



**SACRIFICIO DE ISAC.**

**Abraham.**

Levántate, hijo Isac: en sacrificio  
de tu sangre el Señor quiere la ofrenda.

**Isac.**

Marchemos pues al Moria: así propicio  
para con vos esté: jamás entienda  
que podemos entrar con él al juicio.

**Abraham.**

Bien!... alza el cuello que el acero hienda.

**Dios.**

Basta, detente, Abraham: estoy contigo;  
no vaciló tu fe: yo te bendigo.

**VI.**

**ESCALA DE JACOB.**

Peregrino mortal, alza la frente,  
que no estás en la tierra abandonado:  
el ojo del Señor, do quier presente,  
tu porvenir abraza y tu pasado.  
De él hasta ti legion resplandeciente,  
eterna vela en celestial cuidado,  
derramando de él los ricos dones,  
ó á él conduciendo puras oraciones.



**VII.**

**VENTA DE JOSÉ.**

¡Pobre niño! tan puro y tan querido,  
por tus mismos hermanos maltratado  
¡y con fiereza bárbara vendido!  
¡Ah! cesa en tu lamento, desdichado,  
que esa venta, José, te ha enaltecido,  
pues con divino amor Dios te ha guardado,  
para que puedas con tus santas leyes  
tener esclavo, por esclavos reyes.

**VIII.**

**JOSÉ RECONOCE Á SUS HERMANOS.**

Dios es bendito: de la eterna fuente  
de su inmortal amor vierte á raudales  
inmensa gracia á la escogida gente.  
Ved á José: los besos fraternales  
jamás sintió sobre su pura frente;  
y en cambio de su venta y de los males  
que le causaron bárbaros é impíos,  
«venid á mí, les dice, hermanos míos.»

**IX.**

**DIOS SE APARECE Á MOISÉS EN UNA ZARZA  
QUE ARDIA SIN QUEMARSE.**

Oye, caudillo, que tu Dios te llama:  
sé vencedor, porque tu Dios lo impera,

quien las entrañas del abismo inflama,  
cuya faz en mil soles réverbera:  
quien tras la aguda zarza y entre llama  
que no abrasa, su voz alza severa,  
porque entre fuego y punzas la victoria  
para el valor y se guarda su gloria.

X.

EL MANÁ.

El Paeblo del Señor atravesaba  
del Desierto las sábanas ardientes,  
y el sol en sus cabezas descansaba  
ennegreciendo sus tostadas frentes.  
Mas ¡ay! que el hambre en ellos comenzaba,  
y antes de alzar plegarias reverentes,  
Dios les miró con amoroso anhelo,  
y el maná descendió del alto cielo.

XI.

LA TIERRA PROMETIDA.

Inmensa, eterna, inmensurable, santa,  
la celestial Sion te ha prometido,  
el que fué y que será: la sien levanta  
y le verás si fueres escogido:  
á su mirada escelsa y sacrosanta  
el cielo rasgará; y enaltecido  
verás rodar en tiempo sin medida  
soles de eterna luz, fuego de vida.



## XII.

LA SERPIENTE DE BRONCE COLOCADA EN ALTO,

QUE SANA AL QUE LA MIRA.

Muéstrateme, Señor: de la serpiente  
siento mi débil cuerpo destrozado:  
mi alma está herida; y con veneno ardiente  
mi triste corazón envenenado.

Deja te mire, humillaré la frente,  
pues con tu vista sola me has salvado...

¡Mi sangre humana con la tuya creas!...

¡Oh! ¡Supremo Señor! ¡bendito seas!

## XIII.

MUERE MOISÉS Y QUEDA IGNORADA SU

SEPULTURA.

Virgenes de Salem, que en rudo llanto  
tristes bañáis vuestra mejilla pura,

¿por qué entregadas á mortal quebranto  
dais al viento gemidos de amargura?

¿Murio Moisés? ¿De su despojo santo  
no encontráis la sagrada sepultura?

Mirad al cielo: por Jehová formóse,  
y al puro seno de Jehová tornóse.

## XIV.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR SE APARECE A GEDEON, Y PARA CONVENCERLE TOCA CON SU VARA Y SALE FUEGO DE LA PIEDRA EN QUE HABIA COLOCADO SU OFRENDA.

Levanta, Gedeon, tu Dios te elige para salvar tu pueblo en este día del infeliz estado en que le aflige, y que vencer no puede en su porfía. Mas no vaciles; porque Dios exige fe ciega y esperanza: en él confía: y porque su poder tu se comprenda, fuego sagrado abrasará tu ofrenda.

## XV.

MANUÉ CON SU MUJER OFRECE UN HOLOCAUSTO AL SEÑOR, Y AL SUBIR LA LLAMA RECONOCE AL ÁNGEL QUE SE LO PROPUSO.

«Prepárate á morir, esposa mia, el ángel del Señor ha descendido:»  
tal á su esposa, Manué decia:  
«¡ Oh! no, le contestó, mi Dios me ha oido y me ofrece por él en este día fruto de bendicion apetecido, que Dios al escuchar plegaria pura nos da amoroso, celestial ventura.»



**XVI.**

**VISION DE EZEQUIEL.**

De inspiracion profética asaltada,  
perdida en el abismo del altura,  
el alma de Ezequiel miró asombrada  
de Jehová la simbólica figura:  
y oyó su voz; y comprendió aterrada  
la triste suerte de la raza impura,  
que entre sus gentes á su Dios veria,  
y obcecada á su Dios inmolaria.

**XVII.**

**LAS BODAS DE CANAAM.**

Oyó Jesus la súplica amorosa  
de su Madre Purísima; y al punto  
las aguas trocó en vino: esplendorosa  
brilló su frente en celestial trasunto,  
y el fiel esposo con la casta esposa  
adoraron á Dios, mirando junto  
al inmenso Creador con la criatura  
por levantar á su querida hechura.

**XVIII.**

**EL CORDERO DE DIOS, QUE BORRA LOS  
PECADOS DEL MUNDO.**

En vano á tu sublime omnipotencia

por celebrar mi espíritu se afana,  
sin ver, perdido ante tu pura esencia,  
tu inmensurable Ser mi voz humana.  
Y al contemplar tu celestial clemencia  
llevado en alas de la fe cristiana,  
de esperanzas sin fin rico tesoro,  
es mi canto no mas un «yo te adoro.»

### XIX.

#### PARÁBOLA DEL MONTE.

¡Oh! sacrosanta fe, de Dios nacida,  
de su seno purísimo emanada  
y por tu amor al hombre concedida:  
en tus alas el alma enajenada  
vuela anhelante por la eterna vida,  
y espera en tu clemencia confiada,  
á tu seno llegar, Dios infinito,  
por la palabra de Jesús bendito.

### XX.

#### PARÁBOLA DEL CONVIDADO AL FESTIN, AR- ROJADO DE EL POR HABER CONCURRIDO SIN VESTIDO NUFICIAL.

El Eterno Hacedor en su clemencia  
á banquete divino te convida,  
dándote en él al Hijo de su esencia  
que lavó tus pecados con su vida:  
acércate con fe: la omnipotencia  
te abre el cielo por ella en tu caída,



mas no llegues jamás, causando agravios  
impuro el corazón, la fe en los labios.

**XXI.**

**MILAGRO DE PAN Y PECES.**

Jesús en el desierto predicaba  
y pueblo inmenso su palabra oía,  
que afanoso escuchando, descuidaba  
el tiempo que ligero transcurría.  
Y en tanto que las almas arrobaba  
la palabra de Dios, desfallecía  
el pueblo fatigado; y al momento,  
clemente el Salvador, le dió sustento.

**XXII.**

**JESUS PREMIA LA FE DE ZACHEO.**

Zacheo, Zacheo; tu misera morada  
del Hijo escelso del Criador del cielo  
con la planta verás santificada,  
para premiar tu fervoroso anhelo:  
con te buscaste su presencia amada,  
y en Jesús encontrastes el consuelo,  
que á su amor celestial y soberano  
nunca se acoge el desvalido en vano.

**XXIII.**

**LA MAGDALENA.**

Del pecado despojo miserable

acudió Magdalena arrepentida,  
á beber en la fuente inagotable  
con que el Dios de clemencia la convida.  
Y allí por su bondad siempre inefable  
vuelve de gracia á recobrar la vida,  
que á pecado mayor, al delincuente,  
guarda mayor piedad el Ser clemente.

## XXIV.

### LA CENA.

«Tomad, comed; en pan mi cuerpo os doy;  
tomad, bebed, mi sangre en este vino;  
cuerpo sagrado, que á entregaros voy;  
sangre que regará vuestro camino.  
Víctima de expiación, cordero soy  
que salvará de su fatal destino  
la raza de Caín; y el Sacramento  
confirmará en el Gólgota sangriento.»

## XXV.

### CRISTO EN LA CRUZ.

El Dios que en las arenas del Desierto  
el maná dió á su pueblo bendecido,  
el que envolvió en las ondas del mar muerto  
de Sodoma el pecado maldecido,  
en una cruz ensangrentado y yerto  
en holocausto puro está ofrecido;  
y la criatura por su mal perdida  
por su mismo Creador es redimida!



**XXVI.**

**PREDICACIONES DE S. PEDRO.**

Habla Pedro y un pueblo numeroso  
ávido escucha su inspirado acento,  
que con ardor bendito y fervoroso  
de Dios les muestra el infinito asiento.  
La fe confirma: fuerte, poderoso  
sigue el apóstol en su firme intento,  
que su sagrada y celestial doctrina  
el Espíritu Santo le ilumina.

**XXVII.**

**BAUTISMO.**

Yo te ofendo, Señor: mi raza entera  
en medio del pecado confundida,  
torpe se arrastra en mundanal carrera  
al influjo fatal de su caída.  
Mas tú que rigés la celeste esfera,  
tomas cuerpo; y con agua bendecida,  
cordero santo y puro, immaculado,  
me lavas de la mancha del pecado.

**XXVIII.**

**CONFIRMACION.**

¡Cuán grande, eterno Dios, es tu clemencia  
y tu divino amor al ser querido!

Con tu santa palabra, á tu presencia,  
le muestras el camino apetecido;  
y el espíritu eterno de tu esencia  
fortifica su espítu abatido,  
y esclareces su oscuro pensamiento  
confirmando su fe tu Sacramento.

**XXIX.**

**LA PENITENCIA.**

¡Hasta dónde, Señor, por tu criatura  
se estenderá tu amor? Tú le salvaste  
padeciendo por él en su figura:  
las puertas del abismo le cerraste,  
y con agua bendita, santa y pura,  
del pecado primero le lavaste;  
y aun ejerces con ella tu clemencia,  
si te implora en humilde penitencia.

**XXX.**

**COMUNION.**

¡Misterio santo! el Dios que de la nada  
formó la creación, á un solo acento:  
que hizo al hombre, y le dió de su mirada  
la luz para vivir, y por asiento  
la tierra de placeres rodeada,  
le da su puro ser en alimento,  
y alzándole amoroso en su caída,  
con su gloria inmortal, eterna vida.



**XXXI.**

**ESTREMAUNCION.**

¡Cuán dulce al alma que del seno vuela  
al trono del Creador Omnipotente,  
la ventura entrever que tanto anhela  
entre nubes de gloria resfulgente!  
¡Qué puro gozo el ánimo consuela  
subiendo al seno del Señor clemente,  
llegar ante su planta soberana  
purificado por la fe cristiana!

**XXXII.**

**ORDEN SACERDOTAL.**

¡Grata mision, sublime, sacrosanta,  
por la bondad de Dios establecida!  
que en suave calma, religiosa y santa,  
endulza los pesares de la vida.  
El ministro de Dios hácia él levanta  
del hombre la plegaria entristecida;  
y rogando en sagradas oraciones,  
vierte en el alma sus benditos dones.

**XXXIII.**

**MATRIMONIO.**

Dichoso porvenir, feliz estado:  
atravesar la tierra en dulce huida,



juntos el ser amante y el amado,  
ambos viviendo con la misma vida:  
y del inmenso Ser, nunca creado,  
ver esta union sublime bendecida,  
y confundirse en una misma esencia,  
para volar de Dios á la presencia.

**XXXIV.**

**DOS ANGELES CON LA EUCARISTIA.**

¡Qué inmensidad, Señor! ¡cuánta grandeza!  
¡cuánto amor por el hombre descreído!  
Al admirarte ciego en mi rudeza  
yo te quise cantar y me he perdido  
solo puedo, humillada la cabeza  
ante tu Sacramento esclarecido,  
enmudecer, Señor, temer tu ira,  
y romper ante ti mi tosca lira.



MATRIMONIO.

Dichoso porvenir, feliz estado:  
atravesar la tierra en dulce huida,



EL PUEBLO Á SU DIOS.

OCTAVAS

DEL SR. D. NICOLAS DE PASO Y DELGADO.

I.

Hombre-Dios concebido en las entrañas  
de la Virgen mas pura y mas hermosa;  
tú, que los cielos de tu gloria bañas  
y al aire das aroma deliciosa;  
tú, que tienes los mares y montañas  
pendientes de tu diestra poderosa;  
tú, Señor de señores, Rey de reyes,  
que el mundo riges con eternas leyes.

II.

Yo me abismó midiendo tu grandeza,  
me pierdo contéplando tus bondades,  
espero en tí, Cordero de pureza,  
y temo en tu furor las tempestades:  
tu espada suspendida en mi cabeza  
siento al ver de los hombres las maldades,  
y conozco, Señor, que tu mirada  
deshace lo que hiciste de la nada.

III.

¡ Dulce Jesus, que con virtud sublime  
por tus milagros al infiel asombras!

Tu voz presta consuelos al que gime,  
tu voz da vida, si á los muertos nombras;  
tu voz las iras de la mar comprime  
que sus olas te tiende por alfombras;  
el rayo á tu voz silba, ruge el trueno,  
y el mundo está de tu palabra lleno.

#### IV.

Hablas; y el ciego tu creacion admira,  
los sordos oyen, y la lengua muda  
se suelta en tu alabanza; quien espira  
sano y alegre tu poder saluda;  
el impedido con vigor se mira  
para ir al templo y de su dicha duda,  
y al sonar tu palabra sacrosanta  
el muerto de su tumba se levanta.

#### V.

Al respirar, Señor, tu puro aliento y  
disipa las horribles tempestades,  
las alas corta del furioso viento,  
y preserva los campos y ciudades.  
Tú, Dios benigno, del pecado exento,  
de los hombres perdonas las maldades,  
y calmas compasivo sus dolores,  
y embelleces la tierra con tus flores.

#### VI.

¡Oh! si; tu aliento vivifica el mundo,  
y auras de amor y de consuelo envía.



Tú llenaste de agua el mar profundo; no  
y diste al campo verde lozanía;  
tú hiciste al sol brillante sin segundo;  
y estrellas te debió la noche umbría;  
que tú velas, Señor en tus alturas,  
con incesante afán por tus criaturas.

## VII.

Tú por salvar al hombre descreído;  
padeciste, mi Dios, crudo tormento;  
pues quisiste, del cielo descendido,  
dar en la tierra tu postrer aliento;  
Tú por su amor de un árbol suspendido  
cuando tienes por trono el firmamento;  
Tú muriendo en el Gólgota infamado  
mientras el orbe tiembla desquiciado.

## VIII.

¡Oh Jesús! tu grandéza me añorada;  
y tu bondad me obliga y enternéce;  
¿Por qué al hombre formaste de la nada;  
si tu amor el ingrato desmerece?  
Mas ¡ah! tu santa Madre inmaculada  
ser de los hombres abogada ofrece;  
y hace que mánen de tu boca pura  
palabras del perdón y de dulzura.

## IX.

Dame, Señor, que tu mirar benigno  
se fije ahora en tu ciudad querida;

en este pueblo de tu gracia digno,  
que venera tu ley no desmentida;  
La santa Cruz, de redención el signo,  
con el infiel en guerra sostenida,  
siete siglos luchó; mas vencedora  
triunfó en Granada de la gente mora.

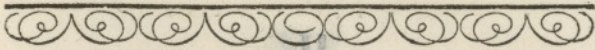
.IX.

Granada; la Granada de rubies,  
guirnalda salpicada de rocío,  
fuente de nácar, taza de alhelios,  
que tiene nieve y flores en estío;  
maga que duerme en ricos alhamies,  
cuyo poder y eterno señorío  
se deben á su plácida hermosura;  
te adora; ¡oh Dios! y guarda tu fe pura.

.XIV.

Salubres auras que correis perdidas  
los granadinos pradós olorosos;  
palomas de sus bosques deliciosos  
entre rosas y acacias escondidas;  
amantes gólondrinas suspendidas  
de la Alhambra en los techos primórosos;  
jilgueros que cantais armoniosos  
en sus torres de lauros circuidas;  
volad mirando al sol; y en el altura  
que podais alcanzar en raudo vuelo,  
decid al Dios del bien y la ventura:  
« Señor de viento y mar, de tierra y cielo:  
Granada guarda tu creencia pura;  
sirvela ¡oh Dios! de amparo y de consúelo.»





# LA CONQUISTA DE GRANADA.

CANTO HISTÓRICO.

III

POR

*D. José Salvador de Salvador.*

IV

Canto la ruina del imperio fuerte,  
 de Alhamar el magnífico: la gloria  
 de la triunfante Cruz: canto la suerte  
 del perseguido Islam, y la victoria  
 del Cristianismo que raudales vierte  
 de luz y de verdad: canto la historia  
 de dos pueblos valientes y guerreros  
 que por su fe cruzaron los aceros.

II.

Pero no porque el uno mahometano  
fuera, y el otro defensor ardiente  
del Evangelio; yo como cristiano,  
firme en la fe del Dios Omnipotente,  
Padre amoroso del linaje humano,  
trataré al vencedor mas dignamente:  
porque en verdad os juro que el caido  
fué mas infortunado que vencido.

III.

Bellos recuerdos de la prez y gloria  
de mi querida patria: capitanes  
guerreros de la Cruz, de la victoria  
y del valor hermanos; musulmanes,  
cuyos nombres conserva la memoria,  
como el destino guarda vuestros manes;  
odaliscas altivas pero bellas,  
cristianas puras de virtud estrellas:

IV.

Y tú, Isabel primera, celebrada  
en dos mundos al par, noble matrona,  
para bien de los siglos destinada  
á ceñir á tu sien la real corona,  
aun en varones fuertes tan pesada  
si al heróico valor la fe no abona:  
Católico Fernando, rey prudente  
de Aragon y Castilla juntamente.



#### IV.

Perdonad si mi labio entusiasmado, Y pancia,  
indigno de nombrar vuestra nobleza, ap ol y  
os despierta del sueño sosegado os olos oidi;  
que debereis gozar; la fortaleza; er dmpre na  
de vuestro inmenso espíritu probado ommen  
á mi espíritu baje, y la grandeza uide ool no  
de vuestros hechos que la historia admira los  
cantaré acompañado de mi lira. olos oprop

#### VI.

Paz disfrutaba la ciudad querida ool I  
del gran In-Alhamar, porqué en su seno ob  
todo era bien, y fertilidad y vida; er gace ob  
su suelo estaba de riqueza lleno, ob oeros  
de luz y de perfume su aura henchida, oer oq  
y su cielo magnífico y sereno; nntasa ouproq  
paz y quietud gozaba venturosa ool lla lsb  
la joya de los árabes hermosa. o. lagné lsb y

#### VII.

No la inquietaban de enemigo extraño  
la invasión ilegal, ni los horrores arioloq sal  
que lleva junto á sí crimen tamaño: er qmeis  
fiestas y zambras; nobles justadores, oq le y  
ajenos á la intriga y al engaño; olov noq omp  
y mujeres de encantos seductores verd sol á  
su mágico recinto embellecían ool ored noo  
sin pensar en las horas que vendrían. re. in

### VIII.

¡Y llegaron en fin! ¡estaba escrito,  
y lo que escrito está debe cumplirse!  
¡Dios solo es vencedor! ¡siempre bendito  
su nombre resplandezca! ¡sumergirse  
veremos las montañas de granito  
en los abismos de la mar, y hundirse  
los imperios mas fuertes en el lodo,  
porque solo el Señor triunfa de todo!

### IX.

Llegaron, sí, llegaron esas horas  
de dolor y de lágrimas preñadas;  
de sangre y muerte y luto portadoras;  
horas de maldicion nunca esperadas,  
pero ciertas á fe y aterradoras,  
porque caminan siempre acompañadas  
del fatídico genio del dominio  
y del ángel cruel del estérmino.

### X.

¿Quién pudiera narrar una por una  
las glorias que alcanzaron los cristianos  
siempre triunfantes de la media luna,  
y el poder de los fieros africanos,  
que por valor tal vez ó por fortuna  
á los bravos y fuertes castellanos  
con heróica constancia resistieron  
sin ser vencidos cuando no vencieron?



## XI.

¡Oh! ¡que Dios, que es la eterna omnipotencia,  
premie á los que su causa defendían,  
llevando á todas partes su creencia,  
ya que debajo de la Cruz morían,  
¡Oh! ¡que Dios, que es el Dios de la clemencia,  
perdone á los que en lucha sucumbían  
de los nobles valientes agarenos,  
ya que su ley guardaban como buenos!

## XII.

Sí, ¡no permita Dios que los creyentes  
de religion distinta que contiendan,  
despues de perecer como valientes  
en los combates que sus feés emprendan,  
se condenen jamás! los mas potentes,  
ó que causa mejor bravos defiendan,  
siempre obtendrán por cierto la victoria,  
¡pero todos son mártires de gloria!

## XIII.

Rota la tregua, Zahara sorprendida  
por Muley el osado, sus altivos  
tercios leales, tropa envilecida  
de aspecto y porte y ademan esquivos,  
marchando viles con la frente erguida,  
tanto como inclinada los cautivos,  
volvieron á Granada, y de la guerra  
tronó la voz por la andaluza tierra.

#### XIV.

Fernando é Isabel, de tal ultraje,  
satisfacción pidieron á sus reyes,  
que despreciaron el cortés mensaje  
con mengua de los pactos y las leyes:  
creció de los cristianos el coraje,  
creció también el de las moras gréyes,  
y cuando tregua, pacto y ley faltaron,  
hombres, caballos y armas se aprestaron.

#### XV.

Eran de ver del uno y otro bando,  
los valientes y apuestos campeones  
con religioso ardor irse agrupando  
en torno de sus bélicos pendones;  
y vencer ó morir todos jurando,  
defendiendo su fe como leones,  
primero que bajar cobardemente  
ante el contrario la orgullosa frente.

#### XVI.

Peró mientras el triunfo de Zahara  
celebraba Muley, y sus guerreros  
se disponian por su patria cara  
á morir como dignos caballeros,  
mientras el alma de Muley avara  
gozaba en los pasados desafueros,  
oyendo las lisonjas de los vanos,  
torpes, necios y viles cortésanos:



## XVII.

Penetró en los salones admirables del regio alcázar de la Alhambra hermosa un santón, cuyas canas venerables circundaban su frente religiosa; sus ojos, al mirar, imperturbables eran y su palabra misteriosa, y estendiendo los brazos, inspirado á todos dijo con acento airado:

## XVIII.

«¿Por qué os regocijais? ¿por qué, si mares Alá de llanto y sangre nos prepara, que llenarán de horror nuestros hogares cual llenásteis vosotros los de Zahara? Corred á los cerrados almenares de las últimas torres de Tajara, por mas que inútil sea, caballeros, á perecer con gloria los primeros.»

## XIX.

«Id, volad, no tardeis, vuestro arrojo quizá respetará nuestro enemigo, y vuestras lanzas contendrán su enojo. ¡Y pongo á Alá, Wazires, por testigo de que si el suelo con mi llanto mojó, es porque Alá me inspira lo que os digo: su espíritu, que reina en tierra y cielo, me comunica lo que yo os revelo!»

## XX.

«¡Ay! ¡ay de tí, Granada! ¡los placeres  
se acabaron en tí; nuestras riquezas  
conservarán los nuevos mercaderes,  
y sobre nuestras miseras cabezas  
y las de nuestros hijos y mujeres  
tus palacios caerán y fortalezas!  
¡Ay! ¡ay de tí, Granada encantadora,  
de tu desolacion llegó la hora!»

## XXI.

Las lágrimas los ecos inspirados  
ahogaron del Dervís, su ronco acento  
hizo gemir los ámbitos calados  
y retemblar el blanco pavimento:  
dejó el anciano fiel los encantados  
salones del alcázar opulento,  
y perdióse entre el bello laberinto  
de los jardines mil de su recinto.

## XXII.

Y fué verdad cuanto su voz severa  
vaticinó á los grandes del imperio:  
llegó de su esplendor la hora postrera,  
ó de su triste ruina y cautiverio  
marcaron los destinos la primera,  
hasta entonces velada en el misterio  
del negro porvenir, y adversa suerte  
cambió su vida en horrorosa muerte.



### XXIII.

Por todas partes tercios poderosos,  
de intrépidos cristianos acudían,  
que, en faz de guerra, ejércitos vistosos  
para entrar en las lides componían.  
Los nobles, escuadrones numerosos  
de avezados ginetes reunían,  
y en tierras de los moros penetrando,  
iban fuertes y villas conquistando.

### XXIV.

El valiente marqués de Cádiz, vino  
sobre Alhama con huestes aguerridas,  
esparciendo el terror en su camino;  
cerró á la plaza todas las salidas,  
pidió á los Cielos su favor divino,  
las guardias sorprendió, quitó cien vidas,  
el castillo asaltó de furor ciego,  
y penetró en Alhama á sangre y fuego.

### XXV.

Los moros granadinos irritados,  
de la primer derrota que sufrieron,  
marcharon contra Alhama acaudillados  
por Muley, sus campañas invadieron,  
cadáveres y miembros mutilados  
en el campo enemigo solo vieron,  
y en el muro, en el fuerte, en la mezquita  
flotar la enseña de la Cruz bendita.



## XXVI.

Imposible sería sus rencores  
y su afán por tomar pronta venganza  
pretender esplicar, tantos horrores  
el labio humano á describir no alcanza,  
fué mas cruda la lid, fueron mayores  
los estragos, mas fiera la matanza  
al defender á Alhama los cristianos,  
que al ganarla á los bravos mahometanos.

## XXVII.

Ofrecieron al rey subir al muro  
de la plaza setenta caballeros,  
y lo asaltaron, pero el golpe duro  
de la muerte sufrieron los primeros;  
otros lucharon y en tan grande apuro  
murieron ó quedaron prisioneros  
de los cristianos siempre vencedores  
y terror de los mismos sitiadores.

## XXVIII.

Estos, tenaces en su ciego enojo  
por recobrar la plaza ya perdida,  
la asediaron de nuevo, mas su arrojo  
contuyieron los fieles; la embestida  
repitió Abul-Hacen; de sangre rojo  
vió el murallon; su gente, en él vencida,  
caer en torno de su falsa enseña,  
y los muros rodar de peña en peña.



### XXIX.

Grande fué su valor, grande su saña,  
mas no quiso ayudarle la fortuna,  
siempre con él adversa, siempre estraña;  
y movió el campo Muley sin ver alguna  
luz de esperanza ya, y en la montaña  
los añales moros, una á una  
las esparcidas huestes reunieron,  
que derrotadas en silencio huyeron.

### XXX.

En tal momento, por opuestos lados  
del que cruzaba Abul-Hacén activo  
asomaron los tercios reforzados  
de Medina-Sidonia el duque altivo,  
muchos eran y fuertes sus soldados,  
marcial el porte, y el semblante esquivo  
del noble jefe, y á seguir la lucha  
; hubiera sido la matanza mucha!

### XXXI.

Pero Dios no lo quiso; siempre sea  
bendita su bondad ilimitada;  
que no hay mal que su mente no prevea,  
ni bien que de él no venga; su admirada  
ciencia infinita en proteger se emplea  
la fe profunda y la virtud probada,  
y á los que en él esperan, Dios que es santo,  
¡ ó llena de placer ó enjuga el llanto!

### XXXII.

Así, por una parte los vencidos  
la apresurada fuga prosiguieron,  
y por otra los tercios decididos  
de Medina-Sidonia aparecieron:  
el lujo de sus armas, los bruñidos  
petos y cascos que traían, fueron  
tantos soles corriendo por los llanos  
como cascos y petos castellanos.

### XXXIII.

Era el duque enemigo del valiente  
marques de Cádiz; pero en tal apuro  
vino á salvarle con valor ardiente,  
ó á compartir con él el trance duro:  
viéronse ambós caudillos, la alta frente  
los dos bajaron, y con gozo puro  
estrecharon sus bravos corazones;  
delante de sus mismos escuadrones.

### XXXIV.

¡Sublime accion! ¡el uno perdonando  
y al socorro del otro audaz corriendo,  
y este á aquel en sus brazos estrechando  
y su amistad de nuevo recibiendo!  
los dos lágrimas tiernas derramando,  
los corazones de los dos latiendo.  
¡Oh! ¡valió más ese abrazo sin segundo,  
que todos los placeres de este mundo!



### XXXV.

Entretanto en Granada los partidos Y  
se agitaban, creciendo los rencores  
de los contrarios bandos desunidos:  
unos eran constantes defensores  
de Abul-Hacen, los otros decididos  
por el jóven Boabdil, sus servidores  
fueron y conspiraron con encono  
hasta lanzar á Abul-Hacen del trono.

### XXXVI.

No hubo ardid, no hubo medio, no hubo intriga  
que en práctica al momento no pusieran  
los unos y los otros, ni enemiga  
traicion que ambos partidos no se hicieran,  
ni vil esclavo, ni sultana amiga  
hubo que á su señor leales fueran,  
y al fin quedaron en su afan prolijo  
vencido el padre, vencedor el hijo.

### XXXVII.

Por tantos contratiempos abrumada  
del rey anciano la morena frente;  
sin fe en el corazón; la fatigada  
mano temblando, del acero ardiente  
sin poder uso hacer, y sin Granada,  
ni corte en que mandar; aunque valiente  
el desgraciado rey, de pena lleno  
tuvo que abandonar su suelo ameno.

### XXXVIII.

Y á Málaga se fué: pocos leales  
le siguieron por cierto, mas pensaba  
alentar desde allí de sus parciales  
las fuerzas y el valor, con que esperaba  
el término encontrar de tantos males  
como el destino adverso le aguardaba,  
y tremolar, cual signo de victoria,  
la enseña del Islam llena de gloria.

### XXXIX.

Ayl qay de tí, Granada! Tu profeta  
habló en verdad llorando por tu ruina:  
tu sol nublóse ya: tu gente inquieta  
trabó para tu mal guerra intestina:  
desde la blanca cumbre del Veleta  
hasta los verdes campos de Medina  
hollaron los cristianos escuadrones  
de tu manto imperial ricos girones.

### XLXX.

Que era Boabdil cobarde, y entregado  
estaba de la corte á los placeres:  
jamás ciñó el alfanje de soldado;  
pero sí devoró de cien mujeres  
el dulcísimo beso regalado,  
emanación del alma de esos seres,  
filtro envuelto en el ámbar de su aliento  
que hechiza la razón y el pensamiento.



### XLI.

No tuvo mas afan que con licores  
escitar su molicie y su pereza,  
y en blando lecho de fragantes flores  
contemplar á la impúdica belleza  
mal velada y soñando en sus amores  
de abrasadora y lánguida impureza,  
ó con zambras y músicas moriscas  
ir al harem á ver sus odaliscas!

### XLII.

¿Qué mucho entonces que en tu mismo daño,  
pobre Boabdil, volase tu fortuna,  
y contigo el destino fuera extraño,  
si miraste, infeliz, sin pena alguna,  
por armas, por traicion ó por engaño,  
tus plazas sucumbir una por una  
ante la Cruz, que descubrió tu vista  
venir en faz de bélica conquista?

### XLIII.

No hubo remedio ya: por todas partes  
en la feraz y estensa Andalucía  
cruzaban de Isabel los estandartes;  
en todas partes Isabel vencía.  
Plazas, villas y firmes baluartes  
su ejército valiente sometía  
de grado, ó por la fuerza de las armas,  
matando infieles ó esparciendo alarmas.

#### XLIV.

Al fin Boabdil, mirando amenazado  
su trono débil, aunque ya muy tarde,  
por el fiero Aliatar aconsejado,  
y por no aparecer como cobarde,  
quiso probar al reino disgustado  
su valor, y de arrojo hacer alarde,  
y con hueste leal y faz serena  
de Granada salió contra Lucena.

#### XLV.

Infausta fué tambien al agareno  
aquella triste y singular jornada,  
de augurio precedida nada bueno,  
y con fatal derrota terminada:  
de asombro y dudas y temores lleno  
iba Boabdil cuando dejó á Granada,  
y en su pecho ademas llevaba fija  
la imágen de Moraima y la de Aija.

#### XLVI.

Despues de caminar penosamente  
Boabdil con Aliatar, en Loja unidos  
con lo mejor de su escogida gente  
llegaron á Lucena; apercibidos  
los cristianos al ver el mal presente,  
se mostraron al punto prevenidos  
á resistir al enemigo fiero,  
ó á perecer al filo de su acero.



## XLVII.

Y atacó el musulman, y las espertas gentes de guerra que llevó consigo tras él siguieron; mas bajaban ciertas flechas que lanzaba el enemigo, y despues de incendiar todas las puertas de la plaza, Boabdil, buscando abrigo de tanto dardo como hendia el viento, levantó el numeroso campamento.

## XLVIII.

Pero no se salvó de la derrota que con sobrada causa presentia, causa hasta entonces reservada; ignota que no encontraba, mas que sí temia; y vió llegar la que juzgó remota hueste de castellanos, que tenia en Baena sujeta á su palabra el valiente y leal conde de Cabra.

## XLIX.

Como dos huracanes que encontrados vinieran y chocasen de repente, tromba de piedras levantando airados; así cuando se vieron frente á frente el ejército infiel y los soldados de la Cruz, se chocaron velozmente, y dos gritos abrieron la campaña: «¡Allah-akbar!» y «¡Santiago cierra España!»

### L. IX

De polvo y sangre negro torbellino  
envolvió á los ejércitos tronando;  
relámpagos sacaba el damasquino  
alfanje corvo, sin cesar parando  
los golpes del mandoble florentino:  
hubo matanza de uno y otro bando;  
pero venció la Cruz, y los infieles  
al escape sacaron sus corceles.

### LI. IX

Yelmos, petos, y escudos, y espaldares,  
y caballos, y miembros aun calientes,  
y arcos y pertrechos militares  
de los infortunados combatientes,  
quedaron en el campo, y aunque mares  
tambien de roja sangre de valientes  
correr debieron en la lid cruenta,  
la tierra vil se los bebió sedienta.

### LII. IX

Los árabes escasos que escaparon  
iban por los cristianos perseguidos:  
estos la fuga de Boabdil cortaron  
cerca del Riancal, y enfurecidos  
con sus picas al rey amenazaron;  
mas fueron al instante contenidos  
por don Diego de Córdoba, que atento  
juró á Boabdil guardarle miramiento.



### LIII.

Agradeció el monarca sin fortuna  
del noble alcaide el proceder galante,  
digno de su valor y de su cuna;  
sus armas le entregó; por su semblante  
surcó una ardiente lágrima importuna;  
triste consuelo de su pecho amante;  
pues recordó á Moraima el caballero  
y estaba lejos de ella y prisionero.

### LIV.

Boabdil, si amabas á tu madre Aija;  
si te acordabas de Moraima bella,  
y la llevabas en tu pecho fija;  
si era tu dulce bien, tu clara estrella;  
justa fué tu afliccion honda y prolijab  
y que al Cielo lanzaras tu querella:  
pero... ¿cómo á tu amada recordando  
ni el mismo infierno te venció luchando?

### LV.

Mal astro presidió tu nacimiento,  
miseró rey, con suerte de mendigo,  
y al exhalar tu postrimer aliento,  
el astro mismo se apagó contigo;  
si en cien lides entraste, en otras ciento  
te venció cuerpo á cuerpo el enemigo;  
porque fué tu mision sobre la tierra  
nacer, vivir y perecer en guerra!

## LVI.

El Alcaide gentil de los Donceles  
cinco soldados escogió primero  
entre los mas cumplidos y mas fieles,  
para escóltar al noble prisionero  
monarca de los míseros infieles  
hasta Lucena, y arrancó ligero  
su corcel de batalla, de manera  
que ni aun hollaba el suelo en la carrera.

## LVII.

Y así, donde el Genil por las llánuras  
de Córdoba desata su corriente,  
llegó seguido en pos de las seguras  
huestes que acaudillaba: y el valiente  
Alonso de Aguilar con tropas duras  
se unió también á la cristiana gente  
del gran conde de Cabra y de don Diego,  
los tres cargando sobre el moro luego.

## LVIII.

Este se revolvió desesperado  
y á los cristianos esperó en la orilla  
del caudaloso río alborotado:  
avanzaron las armas de Castilla  
y se trabó el combate encarnizado  
nuevamente, cortando la cuchilla  
del alfanje muzlim cabezas tantas  
como la espada de la Cruz gargantas.



## LIX.

Grande fué el choque, singular, tremendo, voló la muerte en todas direcciones, con gozo horrible y con sonrisa oyendo gritos, votos, plegarias, maldiciones: en tierra y agua estaban combatiendo los unos y los otros campeones, y arrastraron las ondas murmurantes lanzas, picas, y yelmos, y turbantes.

## LX.

El soberbio Aliatar buscó furioso á don Alfonso de Aguilar, que hacía entre las moras huestes vigoroso las mas cruda y mayor carnicería; y como tigres en estrecho coso se embistieron los dos. Funesto dia fué aquel para el rendido mahometano porque espiró á los piés del castellano.

## LXI.

Veintidos estandartes y banderas ganadas á los moros granadinos; prisionero Boabdil; sus gentes fieras dispersas y en derrota; los destinos del imperio dudosos; sus primeras plazas tomadas; magos y adivinos anunciando la ruina del estado; muerto Aliatar; Muley desheredado:

## LXII.

Tales eran los males horrorosos  
que lloraban las razas Nazeritas,  
viendo llegar los días desastrosos  
de las tribulaciones infinitas:  
tales eran también los victoriosos  
progresos de la fe; y en las mezquitas,  
en los combates, en los altos muros,  
brillaban de la Cruz los rayos puros.

## LXIII.

Y firme siempre, soberana, grave,  
sin temor los peligros despreciando,  
como va por el mar la hermosa nave  
olas y escollos á la vez salvando,  
ó como burla al huracán el ave,  
en los ardientes trópicos volando,  
la soberana enseña redentora  
de la Cruz avanzaba triunfadora!

## LXIV.

Supo Muley-Hacen el cautiverio  
de Boabdil, rebotando de alegría;  
vió vacilar el poderoso Imperio,  
débil ya por la guerra y la anarquía,  
y comprendiendo entonces el misterio  
del vaticinio que escuchó algún día,  
volvió á Granada y recobró su trono  
por defenderlo del cristiano encono.



## LXV.

Pero apenas en él el rey anciano  
se colocó de nuevo, por la vega  
que es mar de espigas de dorado grano  
que con líquida plata el Genil riega,  
el arrogante ejército cristiano  
con su monarca al frente y con fe ciega,  
talando entró sus fértiles campiñas,  
de mieses, bosques, nópalos y viñas.

## LXVI.

Vió Abul-Hacen de rabia consumido  
arder al par aldeas y olivares;  
ganados degollar; oyó el sonido  
de las contrarias trompas militares;  
y temiendo de nuevo ser vendido  
por los suyos, dejó correr á mares  
la sangre de sus míseros vasallos  
á los piés de los bélicos caballos.

## LXVII.

Hasta que viendo al fin el rey Fernando  
terminada su empresa con victoria,  
las desbandadas tropas ordenando  
á Córdoba volvió lleno de gloria:  
y Abul-Hacen con la inquietud luchando,  
y del pasado mal con la memoria,  
quiso en el trono asegurarse, y luego  
tantos rudes ultrajes vengar ciego.

## LXVIII.

Entonces hizo la feroz propuesta de que soltansen á Boabdil cautivo los Católicos Reyes, con protesta de ser en adelante inofensivo, manteniendo el terreno que aun le resta como se lo entregaran muerto ó vivo; mas los Reyes al ver sus intenciones despreciaron tan torpes pretensiones.

## LXIX.

Los parciales de Aija, y la Sultana tambien, por el rescate propusieron prestar á la corona castellana vasallaje leal, y aun añadieron con intencion y voluntad mas sana que los cristianos Reyes comprendieron, que pagarian doce mil zahenas por romper del cautivo las cadenas.

## LXX.

Estas dignas ofertas aceptaron Fernando é Isabel, porque al decoro de su corona augusta mas miraron que al brillo vil del codiciado oro: al punto mismo conducir mandaron á la presencia real al noble moro, y en medio de la corte reunida le dieron libertad, placer y vida.



### LXXI.

Volvió Boabdil henchido de esperanza  
á disputar el trono tenazmente  
con su padre infeliz, que sin tardanza  
se preparó á la lucha nuevamente.  
Grande en la poblacion fué la matanza,  
corrió de sangre humeador torrente,  
y al fin tuvo Boabdil en su quebranto  
que alejarse otra vez lleno de espanto.

### LXXII.

Al mismo tiempo por distintas partes  
repetidas victorias, choques fieros  
ganaban de Isabel los estandartes  
contra los de los moros altaneros;  
sucumbian sus firmes baluartes  
y los árabes jefes prisioneros  
caian, defendiendo sus murallas,  
ó entre el polvo y fragor de las batallas.

### LXXIII.

Bejir, abandonando sus hogares  
á recorrer los campos fué de Utrera;  
mas enterados seis Almogavares  
avisaron á toda la frontera:  
reuniéronse las fuerzas militares  
de los cristianos cerca de Lopera,  
y en las orillas de su estenso río  
probaron bien su temerario brio.

## LXXIV.

Acudió Hamet-Zegri con sus Gomeles  
á socorrer al capitan anciano,  
de los rudos ataques y crueles  
del invencible ejército cristiano,  
que embistiendo otra vez á los infieles  
con gran valor y esfuerzo sobrehumano,  
les obligaron á salvarse huyendo  
ó á perecer con honra combatiendo.

## LXXV.

Y al gran Bejir, el fuerte, el animoso,  
la flor de Ronda, el veterano osado,  
de porte altivo y ademan brioso,  
de noble pecho y ánimo esforzado,  
que salió de su patria valeroso  
para volver de gloria coronado,  
hicieron los cristianos prisionero  
atándole al codon de un potro fiero.

## LXXVI.

Gloria á los aguerridos campeones  
que en Lopera alcanzaron prez y fama;  
de Alcántara á los nobles escuadrones;  
al vencedor intrépido de Alhama  
marques de Cádiz, y á los dos varones  
esclarecidos que la historia aclama  
de su valor por el luciente brillo,  
Portocarrero el fiel y Hernan-Carrillo.



## LXXVII.

Entretanto el Zagal aprovechando de Abul-Hacen la ancianidad postrada y á Boabdil sus derechos usurpando era rey de Almería y de Granada, en entrambas ciudades gobernando con audacia por cierto ilimitada; hasta que débil ya, sin vista, inerte, arrebató á Muley la cruda muerte.

## LXXVIII.

Entonces el Zagal viendo á su hermano á la lucha de nuevo apercebido, y por el noble y fiero castellano para la nueva lucha protegido, cruzó con él la temblorosa mano; al trono de la Alhambra apetecido volvió Boabdil, y retiróse luego á Almería el Zagal de rencor ciego.

## LXXIX.

Señor de las batallas, de tu aliento mándame bienhechor un soplo santo, pues fatigado de placer me siento, fáltame voz y estinguese mi canto: baja á mi corazón, mi pensamiento ilumina, Señor, que si levanto mi débil voz en gloria de tu nombre es porque tu poder bendiga el hombre.

### LXXX.

Cada sol los valientes castellanos  
de su imperio ensanchaban la gran huella;  
cada sol, los vencidos mahometanos  
perdian de su cielo alguna estrella;  
cada sol aumentaban los cristianos  
otro floron á su corona bella;  
y cada sol crecian los anales  
del fiel con triunfos, del infiel con males.

### LXXXI.

El gran marques de Cádiz nueyamente  
á otra empresa dispúsose preclara,  
y con resolucion firme y ardiente  
marchó atrevido á recobrar á Zahara;  
Portocarrero le siguió con gente  
de gloria y lides y de honor avara,  
y tambien Almaraz, y el afamado  
soberbio escalador Ortega Prado.

### LXXXII.

Y así sin tregua ni descanso alguno  
llegaron á Zahara y dispusieron  
en medio de la noche el oportuno  
asalto, que á la aurora acometieron,  
y en las fuertes almenas uno á uno  
los sorprendidos moros sucumbieron,  
siendo, despues de mil muertes, abiertas  
de la plaza al ejército las puertas.



### LXXXIII.

Rendida Zahara, el singular guerrero despues de asegurada la victoria volvió á Antequera con el pecho fiero lleno de orgullo, de entusiasmo y gloria; volvió con él don Luis Portocarrero, digno por sus hazañas de memoria, y numerosas tropas aprestaron y á Antequera de nuevo abandonaron.

### LXXXIV.

De los Donceles el Alcaide, Ayala y don Alonso de Aguilar se unieron por dividir con ellos buena ó mala la suerte de la lucha que emprendieron: era su plan el acabar la tala del reino granadino, y les siguieron tambien otros caudillos de valia, rayos de la valiente Andalucía.

### LXXXV.

No arrastran en su rápida corriente tantas encinas, piedras y ganados de caudaloso y bramador torrente los turbulentos tumbos despeñados; como los hijos de la Cruz potente, en direcciones varias separados, arrastraban los mágicos tesoros de los inermes y opulentos moros.

## LXXXVI.

Aquí y allá combates espantosos;  
en todas partes plazas sometidas;  
en todas partes choques horrorosos;  
aquí y allá victorias repetidas,  
alcanzaban los tercios valerosos  
de las cristianas huestes divididas,  
aquí y allá murallas asaltando  
y en todas partes á la vez triunfando.

## LXXXVII.

Alora sucumbió, mas derrumbados  
al batir de la ronca artillería  
sus seculares muros reforzados,  
y su pueblo sumido en la agonía:  
en Cazara-Bonela los soldados  
de Isabel penetraron: Almejia  
no pudo resistirles, y á Gutero  
y á Cártama y Cohin venció su acero.

## LXXXVIII.

Ronda tambien se resistió constante;  
Ronda se defendió bizarramente,  
pero nunca por cierto lo bastante  
para alejar la sitiadora gente;  
y al fin cedió, como leon pujante  
víctima triste de la fiebre ardiente,  
despues de un largo asedio de dolores,  
de hambre y de sed, de llamas y de horrores.



## LXXXIX.

Marbella y Setenil pronto siguieron  
la misma suerte que la heróica Ronda,  
y si valientes ó cobardes fueron,  
que la historia imparcial por mí responda.  
Benamaque y Cambil se resistieron  
como Albahar y Baños, Zagra y Monda,  
pero triunfaron los cristianos de ellas,  
y sus gritos tornáronse querellas.

## XC.

Al mismo tiempo y con teson cercadas  
fueron Loja y Moclin, Vélez é Íllora,  
y las cristianas huestes acampadas  
bien repelidas por la gente mora;  
pero tales empresas comenzadas,  
para la Cruz potente y triunfadora  
¡por Dios que hubiera sido gran mancilla  
abatir los pendones de Castilla!

## XCI.

Y firme, eterna, inalterable y santa  
las armas rechazó del enemigo,  
que vino á sucumbir bajo su planta  
siendo de su poder mudo testigo:  
tanto rencor y resistencia tanta  
sufrir debieron singular castigo,  
y aunque enemigos donde quiera habia  
la Cruz de todos sin cesar vencia.



## **XCII.**

Mas no sin graves males y quebranto  
de sus nobles y dignos campeones,  
que poseidos de entusiasmo santo,  
murieron defendiendo sus pendones,  
y dando miedo y turbación y espanto  
á los infieles rudos escuadrones,  
que ante la enseña de la fe cristiana  
vieron su muerte con horror cercana.

## **XCIII.**

Lója sacrificó su mejor gente  
en la defensa, y acató vencida  
la dura ley del sitiador valiente,  
por sus armas dictada y mantenida.  
Vélez dobló la infortunada frente  
por el tiempo implacable carcomida,  
y obedeció tambien la ley severa  
y el justo yugo de Isabel primera.

## **XCIV.**

Y los hermosos ojos de Granada,  
que eran Moelin é Illóra, no pudieron  
resistir á la cerca reforzada  
que los conquistadores las pusieron:  
grande la lucha fué y encarnizada,  
muchos de entrambas partes sucumbieron,  
pero el altivo y bravo castellano  
dos villas mas ganó del mahometano.



### XCV.

Cedió Bentómiz, y á la vez Comáres  
se entregó con las fuerzas que tenía,  
y cuantos pueblos, fuertes y lugares  
quedaban de la fértil Ajarquía  
se entregaron tambien; las seculares  
ciudadelas que el moro defendía,  
una tras otra acometidas fueron,  
y una tras otra todas se rindieron.

### XCVI.

Málaga, la ciudad rica y hermosa,  
querida de los mares, perla pura  
salida de su seno, que reposa  
sobre las olas de la mar oscura,  
como una maga virgen y amorosa  
en blando lecho de feraz verdura,  
Málaga, la hechicera, cuya varana  
aquieta el mar, y el horizonte aclara.

### XCVII.

Málaga, cuya planta reducida  
es un jardin de fértiles nopales;  
bosque de palmas, do el amor anida  
sobre nubes de luz, entre rosales;  
Málaga, á quien regalan sin medida  
la tierra frutos y la mar corales;  
Málaga, en fin, miró á los castellanos  
cercar sus cumbres é inundar sus llanos.

### XCVIII.

Que Fernando y la flor de sus guerreros  
marcharon presurosos contra ella,  
anhelando ser todos los primeros  
en poner en su suelo la audaz huella:  
y así, tan arrogantes y tan fieros  
iban que no escuchaban su querella;  
la rendición al punto la intimaron,  
y por mar y por tierra la estrecharon.

### XCIX.

Hamet Zegrí rugió como pantera  
en estrecho cubil encarcelada,  
rabiosa por hartar el hambre fiera  
y por la sed ardiente devorada.  
De la hermosa ciudad alcaide era,  
terror de los cristianos, celebrada  
su destreza en la lid, y sus Gomeles  
de su alfanje y su voz esclavos fieles.

### C.

Con mirada encendida y voz de trueno,  
aunque haciendo de calma falso alarde,  
mas de esperanza y de soberbia lleno  
temiendo que la lucha se retarde;  
el rencor avivó del agareno  
ejército, llamándole cobarde,  
y entre el ronco clamor de los lelies  
arrancó sus Gomeles y Zegríes.



## CI.

¡Rayo de Dios! La gente castellana  
al encuentro avanzó de los contrarios,  
haciendo toda resistencia vana  
y batiéndoles bien por puntos varios.  
Retrocedió el Zegrí, de rabia insana  
herido el corazón, y los sectarios  
de la falsa doctrina perecieron,  
ó á la ciudad veloces se volvieron.

## CH.

Y entonces, como lava abrasadora  
del Etna temblador en la alta cumbre  
el cráter lanza y corre asoladora  
en anchos rios de rojiza lumbre;  
con la sublime enseña redentora,  
siguió á la desbandada muchedumbre  
de infieles, el ejército cristiano,  
hasta el foso del fuerte Givel-Fano.

## CHH.

Rugió del mar el seno turbulento  
cuando avanzaba la creyente flota,  
con el peso de tanto bastimento  
del oleaje la cadena rota,  
y por tierra á la vez, al campamento  
llegó Isabel con varonil é ignota  
constancia, los peligros despreciando  
y á sus guerreros á la lid llevando.

### CIV.

Y despues de una larga resistencia  
y de heróicas y fuertes embestidas  
por parte de Isabel, á su clemencia  
acudieron las gentes afligidas  
de la ciudad, llorando su imprudencia;  
Isabel escuchó sus repetidas  
súplicas de perdon, y en tal momento  
el pacto celebró del rendimiento.

### CV.

Cesó de retronar la artillería  
de tierra y mar; finalizó el estruendo  
del rudo batallar; en la agonía  
sumido Hamet Zegri, salvóse huyendo;  
creció de los cristianos la alegría,  
dudando todos lo que estaban viendo,  
en la ciudad hermosa penetraron  
y el pendon de la Cruz enarbolaron.

### CVI.

Mas no siempre las armas castellanas  
vencieron á los fieros musulmanes;  
nunca alentaron esperanzas vanas,  
mas no siempre cumpliéronse sus planes;  
que tambien las legiones africanas  
y el valor de sus bravos capitanes,  
señaladas victorias consiguieron,  
y con fuerza la fuerza resistieron.



### CVII.

En tal estado la discordia fiera  
entre el Zagal, Zelim y el granadino  
monarca Boabdil, la roja hoguera  
avivó de sus males; y el destino  
adverso con los tres, la faz severa  
les mostró señalándoles del sino  
por página sangrienta el libro abierto  
ó una tumba ignorada en el desierto.

### CVIII.

Era forzoso hasta el postrer instante  
luchar ó sucumbir como valientes,  
alzar la enseña del Islam triunfante  
ó ante la Cruz hundir las viles frentes,  
que el católico ejército arrogante  
crecía en formidables combatientes,  
y los muzlimes tercios desgraciados  
estaban prisioneros ó diezmados.

### CIX.

¡Allah-akbar! ¡valientes campeones,  
hijos de In-Alhamar; la santa guerra  
toca á su fin! ¡tomad vuestros pendones  
y ahogad en sangre vuestra propia tierra!  
que adelantan los dobles escuadrones  
del enemigo que la paz destierra,  
y es necesario sucumbir con gloria,  
antes que concederle la victoria!

## CX.

Seis lunas resistió la heróica Baza  
el asedio cruel de los cristianos.  
¡Gloria inmortal á la indomable raza  
de los desventurados mahometanos;  
ni el fuego, ni el dolor, ni la amenaza  
arredraron sus pechos sobrehumanos,  
y á no ser por el hambre destructora,  
juro que aun Baza se llamara mora!

## CXI.

Pero el hambre voraz arrebatava  
los hijos de sus bravos defensores,  
y su diente carnívoro cebava  
en las débiles madres: los horrores  
de la cerca crecieron, se aumentava  
la mortandad, los fuertes sitiadores  
la estrecharon aun mas, y sin remedio  
otra conquista terminó el asedio.

## CXII.

El Zagal, que en Guadix y en Almería  
aun dominaba como rey potente,  
cuando en Baza Zelim se resistia  
se llenó de esperanza nuevamente;  
pero cuando miró que sucumbia,  
palideció su venerable frente,  
y con Zelim, que á persuadirle vino,  
en dar sus reinos á Isabel convino.



### CXIII.

Y Guadix y Almeria se entregaron viendo imposible ya la resistencia; un honroso convenio celebraron con el conquistador, y á su clemencia y su tristísima suerte confiaron; pero Fernando lleno de prudencia mandó salir á los rendidos moros con sus mujeres, hijos y tesoros.

### CXIV.

Con entrambas ciudades populosas fueron en el tratado comprendidas tambien las Alpujarras montuosas, y á los Reyes Católicos cedidas: estos por compensar las generosas dádivas del Zagal, agradecidas, le concedieron Taas y lugares; renta real y vasallos mudejares.

### CXV.

Y ya no hubo heredad, ni fortaleza do la Cruz, como enseña vencedora no flotase mostrando su grandeza: cuantos pueblos el rio de Almanzora fecunda, cuantos hay en la aspereza de Jalubania, y cuantos el sol dora en toda la estendida Andalucía el sagrado estandarte sometia.

### CXVI.

Solo quedaba la ciudad bendita  
por Alá y con su aliento secundada,  
á la opulenta raza Nazerita  
por los vicios mas torpes degradada;  
mas su desolacion estaba escrita,  
y por Jeques y Alimes anunciada,  
y seguido de lágrimas y espanto  
el momento llegó de su quebranto.

### CXVII.

Rica ciudad, Granada deliciosa,  
mas que la fruta que tu suelo cria;  
mas que las palmas del Jordan hermosa,  
jardin de la hechicera Andalucía,  
como la mirra grata y olorosa,  
bella como el rosal de Alejandría,  
dulce maga de amor y de belleza,  
virgen dormida en sueños de pureza:

### CXVIII.

Manantial de corrientes cristalinas  
que reparten salud y nutren flores,  
sultana vigilada por ondinas  
que arrullan en sus brazos tus amores,  
alcázar rodeado de neblinas  
matizadas de luz y de colores,  
morada del placer, frasco de aromas,  
nido de colorines y palomas:



**CXIX.**

Mansion de los deleites, gruta bella,  
llena de fuentes, aves y frescura,  
colocada en el cielo pura estrella,  
colocada en la tierra estrella pura;  
ciudad hija del sol, que en ti destella,  
como en plancha de acero su hermosura,  
Huri en nieves y flores reclinada,  
tierra de promision, patria adorada:

**CXX.**

¿De qué, responde, te sirvió el encanto  
y el oculto poder de tu belleza?  
de qué tu origen misterioso y santo,  
de qué tu orgullo noble y tu grandeza,  
de qué tanta virtud y adalid tanto,  
de qué, en fin, su valor y fortaleza,  
si habia de envolver tu hermoso suelo  
noche profunda de sangriento duelo?

**CXXI.**

¡Boabdil! ¡Boabdil! el duro plazo espira  
de tu poder fatal y tu esperanza;  
abandona tu lecho, sal y mira  
la poderosa Cruz en lontananza:  
tu adversa suerte contra tí conspira;  
mas monta tu corcel, toma tu lanza  
y ordena á tus muzlimicas falanjes  
que afilen en los muros sus alfanjes.

## CXXII.

¡La-galib-illal-lah! Muza valiente,  
Gazul bizarro, Ozmin, y Tarse fiero,  
Connixa altivo, Abdelmalec prudente,  
soberbio Reduan, Zayde altanero,  
¡La-galib-illal-lah! pronta la gente  
tened, y Alá proteja al que primero  
haga que el enemigo audaz sucumba,  
ó se cave á sus piés gloriosa tumba!

## CXXIII.

El arrogante ejército cristiano  
veloz apareció por varias partes,  
moviendo alarmas y talando el llano  
y destruyendo firmes baluartes;  
en todo el territorio comarcano  
vió Boabdil los cruzados estandartes,  
y escuchó de la Alhambra en los confines  
el metálico son de los clarines.

## CXXIV.

Venian con Fernando los valientes  
marqueses afamados en Castilla  
de Villena y de Cádiz; los ardientes  
Aguilar y Gonzalo sin mancilla;  
el vigoroso conde de Cifuentes,  
los de Ureña, de Cabra y de Tendilla,  
con Pulgar, y otros muchos capitanes  
terror de los soberbios musulmanes.



### CXXV.

Y todos ellos con heróico brio  
á despreciar la vida acostumbrados,  
de imbécil miedo el corazon vacío,  
trajeron á su costa los soldados  
de su inmediato mando y señorío:  
en los ojos de Guetar asentados  
los reales fueron, y con ira noble  
puesta de la ciudad la cerca doble.

### CXXVI.

Desde entonces, sin tregua ni momento  
de descanso y de paz, los sitiadores  
hacian en los moros escarmiento  
de su vega feraz dominadores:  
el militar cristiano campamento  
refuerzos nuevos recibió y mayores,  
y al mísero Boabdil le fué intimada  
la rendicion y entrega de Granada.

### CXXVII.

Este llamó á consejo á los primeros  
Wazires del imperio, con los sabios  
rectos Alimes y Alfaraces fieros,  
y con susto en el alma, y en los labios  
temblor, á sus ministros y guerreros,  
olvidando cobarde los agravios  
ya recibidos del cristiano encono,  
les propuso entregar su reino y trono.

### CXXVIII.

Opiniones distintas, espresadas  
por unos como fruto de esperiencia,  
por otros en las armas apoyadas,  
por aquellos cual fallo de la ciencia,  
por estos como ideas reveladas,  
y por todos cual voz de la conciencia,  
en el consejo real se presentaron  
y mas á Boabdil acobardaron.

### CXXIX.

Era en verdad terrible aquel instante  
precursor de desgracias y mal tanto;  
no hubo tranquilo allí ningun semblante,  
ni ojos de alguno sin bañarse en llanto:  
Muza no mas se levantó arrogante,  
viendo de todos el dolor y espanto,  
y de coraje y de soberbia lleno,  
dijo con torba faz y voz de trueno.

### CXXX.

«No lágrimas cual hembras sementidas  
habeis de derramar, sino á torrentes  
vuestra sangre leal por las heridas  
si el premio codiciais de los valientes!  
¡Rendicion!! por Alá que si cien vidas  
tuviera que perder, con los creyentes  
del Nazareno vil en lucha entrara  
y mil vidas por ciento les cobrara.»



### CXXXI.

«¡Rendicion!! ¡nuestras hijas desgraciadas, como el ambiente de la aurora puras, las flores que aun á su luz estan cerradas, ¿han de tornarse pálidas é impuras por los torpes cristianos deshojadas? ¿las anchas y aceradas herraduras hemos de ver que estampan sus corceles sobre nuestros bordados alquiceles?»

### CXXXII.

«¡Por el Coran sagrado, que mi lanza desde la cuja vil al hierro insano, si al corazon no miente la esperanza, se bañará con sangre del cristiano que hácia nosotros victorioso avanza, antes que contemplarle soberano del Imperio muzlim, y que insolente sello de esclavitud grave en mi frente!»

### CXXXIII.

«¡No, no será! ¡primero su carrera tuerza ese sol al renacer mañana, y en sangre tinta la azulada esfera, volcan parezca de encendida grana! ¡No, no será! ¡primero la pantera del cálido desierto soberana, si su sed con la sangre satisface, los miembros de mis hijos despedace!»



### CXXXIV.

«¡Walláh! vosotros, fuertes capitanes,  
al campo tras de mí y á las almenas!  
¡á las mezquitas, justos Alimanes!  
¡Wazires, al consejo! ¡tantas penas  
con ciencia, con plegarias, con afanes  
de indómito valor, horas serenas  
serán despues de la sangrienta lucha!  
¡lo juro por Alá que nos escucha!»

### CXXXV.

«Si los cristianos ante mí no ceden,  
yo vengaré mis mártires inultos;  
y si sus fuerzas á mi ardor esceden  
y muero castigando sus insultos,  
nada me importa que mis huesos queden  
en las fronteras tiendas insepultos,  
que si tumba de honor me niega el suelo,  
me la dará la bóveda del cielo!»

### CXXXVI.

Calló el valiente Muza y resonaron  
con fúnebre armonía sus acentos,  
que de nuevo pujantes estallaron  
como eléctrica nube por los vientos;  
medrosos é indecisos le escucharon  
Boabdil y sus Wazires opulentos;  
y Muza, el campeón de alta memoria,  
salió á buscar la muerte ó la victoria.



### CXXXVII.

Entretanto la Reina de Castilla  
llegó al campo cristiano: sus cumplidos  
capitanes doblaron la rodilla  
y rompieron en vivas repetidos:  
en sus heróicos pechos sin mancilla,  
de entusiasmo y valor y de fe henchidos,  
latieron sin cesar sus corazones  
alentando esperanzas é ilusiones.

### CXXXVIII.

Y ademas de la lucha encarnizada  
que con el enemigo mantenian,  
á su valiente Reina idolatrada  
empresas ofrecieron, que darian  
brillo á su nombre, penas á Granada,  
y gloria á Dios por cuya fe morian,  
y en Él poniendo el noble pensamiento  
salieron de los reales al momento.

### CXXXIX.

Unos en desafíos singulares  
á los osados moros arrollaban:  
otros las alquerias y lugares  
á la ciudad mas próximos quemaban;  
y otros, en fin, los puestos militares  
sorprendian del moro, y degollaban  
en el silencio de la noche oscura  
los atalayas de la raza impura.

### CXL.

Y Hernando del Pulgar, el mas valiente, el mas noble de todos los guerreros, sobre Granada vino velozmente seguido de sus bravos escuderos: en la márgen del Darro dió con gente de los almogavares guerrilleros; pero dejó su escolta en la refriega y avanzó á todo escape por la vega.

### CXLI.

Llegó despues á la ciudad moruna sin ser de nadie en ella conocido, recatado del rayo de la luna y por la opaca sombra protegido: entró en Vib-rambla; demandó fortuna á la Madre de Dios, y enternecido en la puerta dejó de la mezquita la cifra santa de su nombre escrita.

### CXLII.

Alarmados los árabes, corrieron por todas partes, y con ruda saña á Pulgar en Vib-rambla acometieron; pero al gritar, «Santiago y cierra España» el cristiano adalid, se revolvieron los aterrados moros, y su hazaña finalizó Pulgar con la victoria, volviéndose á su real lleno de gloria.



### CXLIII.

Al despuntar la aurora de otro día,  
Tafe, por su valor tan afamado,  
vió el dulcísimo nombre de María  
en la mezquita por Pulgar fijado,  
y arrancándole audaz con rabia impía,  
montó en su potro blasfemando airado  
y presentóse en la encerada valla  
del real cristiano á demandar batalla.

### CXLIV.

Marchaban los ilustres caballeros  
con Isabel dispersos por el llano  
hasta la Zubia, y divisaron fieros  
un caballo veloz por diestra mano  
regido, traspasando los linderos  
del anchuroso campo castellano,  
que conducia á Tafe el atrevido  
vengador del ultraje recibido.

### CXLV.

Y estando á la sazón Pulgar ausente,  
que el santo nombre rescatar debía  
de la Madre de Dios omnipotente,  
que el potro moro en el codon traía;  
el jóven Garcilaso, aunque valiente,  
sin esfuerzo bastante, de María  
fué á vengar las ofensas y castigo  
á dar á su sacrilego enemigo.

### CXLVI.

Y cerrando con él á cuchilladas,  
y arremetiendo Tarfe á su contrario,  
chocaron en el aire las espadas  
de uno y otro guerrero temerario;  
chispas de los aceros arrancadas,  
blasfemias del infiel y el sanguinario  
estruendo del ataque y la defensa  
veló de polvo y sangre nube densa.

### CXLVII.

Hasta que al punto de dudar la suerte  
cuál elegir de entrambos campeones,  
débil cristiano y agareno fuerte  
vinieron á los piés de los bridones,  
donde el impio recibió la muerte;  
y ante los asombrados escuadrones  
de la Cruz, el guerrero afortunado  
triunfó de su enemigo encarnizado.

### CXLVIII.

Levantóse del suelo con fiereza  
de gran dolor y de placer mezclada,  
y cortando de Tarfe la cabeza,  
el nombre de María inmaculada  
colocó sobre el pecho; la pureza  
de la Virgen bendijo, y á su amada  
Reina voló á ofrecer lleno de gloria  
aquel botín de su primer victoria.



### CXLIX.

Entonces con algaras horribísimas  
los moros por la vega adelantaron,  
y Ponce de Leon y sus famosas  
gentes de guerra campo presentaron:  
al choque de las huestes belicosas  
víctimas mil la tierra ensangrentaron;  
mas los árabes tercios sucumbieron  
y á Granada sin fuerzas se volvieron.

### CL.

Y no pasaba dia ni hora alguna  
en que no repitiesen las salidas,  
y en que no se volvieran sin fortuna,  
perdiendo muchos sus preciosas vidas.  
La opaca y fríste y enlutada luna,  
el sol, las nubes á sus piés tendidas,  
testigos eran desde el alto cielo  
de tantos males y de tanto duelo.

### CLI.

Y tambien los guerreros acampados  
en torno de la Cruz, víctimas fueron,  
en la próspera suerte confiados,  
de males mil que nunca presintieron;  
pues una noche, de luchar cansados,  
en los brazos del sueño se rindieron,  
y despertaron al sentir horribísimas  
llamas rojizas devorar sus tiendas.

### CLII.

La de Isabel, de sedas rozagantes  
y de ricos tapices construida,  
fué en pavesas ligeras y flotantes  
y en girones oscuros convertida;  
joyeles con magníficos brillantes  
y tesoros sin cuento ni medida  
fundió el incendio, y encontraron luego  
en vez de tienda real, mares de fuego.

### CLIII.

Mas por desgracia tal inesperada,  
y terrible, y siniestra, y horrorosa,  
mandó la Reina alzar una murada  
ciudad de bella planta y anchurosa,  
con torres y almenares rodeada,  
para esperar la rendicion gloriosa  
del granadino eden, pasmó del hombre,  
y Santa Fe pusiéronla por nombre.

### CLIV.

Y en ella largos dias se acamparon,  
y hasta el otoño en paz se mantuvieron:  
setenta soles sin luchar pasaron  
de tregua los cristianos, y volvieron  
á ceñirse las armas; avanzaron  
hácia Granada, y contenidos fueron  
con gran vigor al pié de la muralla  
por Muza y sus jinetes de batalla.



### CLV.

Y se trabó otra lid aun mas sangrienta,  
último esfuerzo del leal guerrero,  
que antes que soportar mancha de afrenta  
morir en los combates juró fiero;  
pero la chusma, de valor exenta,  
bajó á la tierra el deshonorado acero,  
y tuvo Muza que salvar su vida  
con la esperanza aun de otra salida.

### CLVI.

Mas era inútil ya: que los cristianos  
fueron por la fortuna protegidos,  
y por ella los tristes mahometanos  
con eternos rigores perseguidos:  
los Wazires del reino y los ancianos,  
en fúnebre consejo reunidos,  
determinaron la fatal entrega  
de la ciudad sultana de la vega.

### CLVII.

Y Abul-Cazin-Abdelmalec al frente —  
de una escolta de fieles servidores,  
por entre turbas de afligida gente  
se dirigió á buscar los sitiadores;  
llegó á su campo, concertó prudente  
la capitulacion, y entre clamores  
de placer y de gozo sobrehumanos  
saludó á los monarcas castellanos.

### CLVIII.

Estos con gran respeto recibieron de Y al ilustre Wazir, y condiciones al honroso tratado aun añadieron, propias de sus cristianos corazones. Gonzalo, Zafra y el Wazir que fueron por una y otra parte campeones de insaciable rencor, juntos firmaron la entrega, y los convenios terminaron.

### CLIX.

Y Abdelmalec volvióse, y en Granada le recibió la plebe descontenta pidiéndole la paz! — Plebe menguada, que con solo vivir estás contenta aunque pases la vida encadenada, plaza al Wazir!... — Abdelmalec presenta al pueblo gritador nevado lino y entre aplausos prosigue su camino.

### CLX.

— ¡Rendicion!! ¡rendicion!! Raza valiente, se cumplieron en tí las profecías, mira hundirse tu sol en occidente, vete al desierto ya: noches sombrías sobre su arena cálida y ardiente pasarás de dolor! días y días de desesperacion... y nunca el sueño tus ojos cerrará con su beleño!

### CLXI.

Llegó á la Alhambra y anunció la entrega  
el portador del singular mensaje  
á la cobarde turba palaciega  
de innobles pechos y de ruin linaje:  
el manso Darro que la planta riega  
del alcázar de nácar y de encaje  
aumentó sus corrientes entretanto  
de los buenos muzlimes con el llantó.

### CLXII.

Y Muza resistiendo tenazmente  
la rendición de la ciudad querida,  
crepúsculo postrero del oriente,  
blanca estrella entre nubes escondida,  
prefirió sucumbir como valiente  
á verla deshonorada y abatida,  
y para nunca de ello ser testigo  
salió al campo á buscar al enemigo.

### CLXIII.

Dios solo sabe cuál su fin seria;  
mas por su nombre os juro, que el guerrero  
en el campo enemigo cumpliría  
sus votos de valiente caballero:  
sí, Muza combatiendo moriria,  
porque en las lides siempre fué el primero  
que se lanzó, y el último que fuerte  
volvió su espalda al róstro de la muerte.



### CLXIV.

Al fin despues de tantos señalados  
esfuerzos de valor, los de Castilla  
estandartes católicos cruzados,  
signos de gloria eterna, por la orilla  
del Genil avanzaron desplegados;  
entró en Granada el conde de Tendilla  
y tremoló en sus torres la bandera  
del rey Fernando y de Isabel primera.

### CLXV.

A su vista los tercios poderosos  
de la Cruz, entusiastas prorumpieron  
en gritos de placer, y religiosos  
gracias al Dios de la victoria dieron:  
luego los escuadrones valerosos  
á la ciudad su marcha dirigieron;  
en ella con orgullo penetraron,  
y á sus ínclitos Reyes aclamaron.

### CLXVI.

Y puesto en Dios el noble pensamiento,  
viendo ya realizada su esperanza,  
al Supremo Hacedor con digno acento  
cánticos entonaron de alabanza:  
en las azules ráfagas del viento  
lució el iris, emblema de bonanza,  
y el sol, de las alturas soberano,  
alumbró el sacrificio del cristiano.

### CLXVII.

¡ Gloria! ¡ gloria al Señor! su poderoso  
espíritu increado resplandece  
en las olas del mar impetuoso,  
en la pradera que en Abril florecé,  
en el nublado cielo tormentoso,  
en el primer albor cuando amanece,  
en el aire, en el sol y en las estrellas,  
de su planta inmortal brillantes huellas!

### CLXVIII.

Y él inspiró á Colon aquel profundo  
pensamiento feliz y sobrehumano  
de buscar al oeste un nuevo mundo  
bajo las olas mil del Oceano,  
y el genio de Isabel siempre fecundo,  
sublime siempre, penetró el arcano  
y vió la luz y secundó al momento  
del gran Colon el vasto pensamiento.

### CLXIX.

Y con probada y decidida tropa,  
del Oceano el lomo cristalino  
veloz hendió sobre la estrecha popa  
de su bajel el singular marino,  
para enseñar á la vetusta Europa  
del mundo suyo el bramador camino,  
y que tuvó ademas su gloria en poco  
no atendiendo la voz del pobre loco.

**CLXX.**

Loco divino, que á Isabel primera  
pronto cumplió su oferta, tremolando  
en el confín Indiano su bandera  
con las ilustres barras de Fernando!  
Loco admirable, que en su nave fiera,  
los atlánticos mares fatigando,  
llegó á saltar en la ignorada orilla  
del mundo que despues trajo á Castilla.

**CLXXI.**

¿Pero adónde voy yo, y adónde el vuelo  
del juvenil ardor mis alas guian?  
¿cómo los campos del radiante cielo  
sin rumbo fijo ni firmeza hendian?  
¡oh! perdonen mi afan y mi desvelo  
las tribus que á Boabdil tristes seguian,  
y acabaré su historia dolorosa  
derramando una lágrima ardorosa.

**CLXXII.**

Boabdil y los primeros capitanes  
de su reino, y su madre acongojada,  
lleno el pecho de penas y de afanes  
y el alma de pesares devorada,  
con algunos soldados musulmanes  
salieron al momento de Granada,  
y el rey cobarde de vergüenza rojos  
volvió á mirarla los hinchados ojos.



### CLXXIII.

Y no la veré mas!... dijo llorando  
á sus vasallos ya tan solo amigos,  
y suspiros trísticos lanzando  
de su acerbo dolor fieles testigos.  
Llora Boabdil, que el que esperó temblando  
á sus inexorables enemigos,  
justo es que vierta lágrimas á mares  
para aliviar del alma los pesares!

### CLXXIV.

Tal fué el destino del imperio fuerte  
de In-alhamar el grande, el sublimado.  
Dios, dador de la vida y de la muerte,  
que el porvenir abarca y el pasado,  
y el mal por su virtud en bien convierte;  
Dios, sobre todo ser glorificado,  
libre á su pueblo fiel de tantos males  
como aun lloran las razas orientales!

### CLXXV.

Patria querida, cuna de la gloria;  
aunque pequeño para tanta altura  
cántor he sido de tu noble historia:  
tus dias de placer y de amargura  
fijos siempre estarán en mi memoria,  
y al bajar á la humilde sepultura,  
tu nombre ensalzaré, patria adorada,  
al par que el de mi Dios y el de mi amada.

### CLXXVI.

Bien sé que nada te valdrá mi canto;  
bien sé que nada por mi fe merezco,  
pero, Granada bella, te amo tanto  
como es corto el tributo que te ofrezco:  
mucho me cuesta tu dolor, de llanto,  
mucho si tu padeces yo padezco,  
y si te adoro ciego, patria mia,  
es porque en paz devoras tu agonía.

### CLXXVII.

Sí, eres grande y sublime y bendecida  
aun en tus tristes últimos momentos!  
Tú vas á sucumbir, patria querida,  
como palma tronchada por los vientos;  
mas antes quiera Dios mi triste vida  
terminar, que presencie los tormentos  
de tu desolacion, aunque la Historia  
alce en tus ruinas su laurel de gloria!



